

42 FESTIVAL  
INTERNACIONAL  
DE MÚSICA  
DE CANARIAS

*Déjate atrapar por la música*



Gobierno  
de Canarias  
*islas iguales*



# ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

**Karel Mark Chichon**, Dirección | **Estrella Morente**, Cantora

**Gran Canaria** | Auditorio Alfredo Kraus | **24 de enero 2026, 19.30h**  
**Tenerife** | Auditorio de Tenerife | **25 de enero 2026, 19.00h**



# ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

**Karel Mark Chichon**, *Dirección*

**Estrella Morente**, *Cantaora*

Gran Canaria | Auditorio Alfredo Kraus | 24 de enero 2026, 19.30h  
Tenerife | Auditorio de Tenerife | 25 de enero 2026, 19.00h

# PROGRAMA

**M. de FALLA** (1876-1946)

## **El Sombrero de Tres Picos**

40'

### *Introducción*

#### **Parte I**

- La tarde
- Danza de la molinera (Fandango)
- Las uvas: Vivo

#### **Parte II**

- La noche - Danza de los vecinos (Seguidillas)
- Danza del molinero (Farruca)
- Danza del corregidor
- Danza final (Jota)

---

Pausa

---

# PROGRAMA

**M. RAVEL** (1875-1937)

**Rapsodia Española**

15'

- *Prélude à la nuit*
- *Malagueña*
- *Habanera*
- *Feria*

**Pavana para una Infanta Difunta**

8'

**Bolero M.81**

16'

## COLOR ESPAÑOL

Las relaciones entre compositores propiciaron en el primer tramo del siglo XX fértiles cruces de caminos, influencias mutuas que impulsaron una expansión del repertorio fabulosa, con múltiples y variados canales expresivos e interconexiones que abrieron un caudal de novedades que el público asimiló unas veces con expectación, otras con rechazo. Entre los compositores que contribuyeron a la revolución de la música francesa de los albores de siglo, Maurice Ravel (1875-1937) fue el que mayor relación tuvo con nuestro país. Nacido en Ciboure, tan cerca de la frontera española, y con orígenes vascos por parte materna, siempre se sintió cercano a la cultura española, vínculo que se vio reforzado por su amistad con el pianista Ricardo Viñes –que estrenaría buena parte de sus obras para el instrumento– y con Manuel de Falla. Por lo tanto, los lazos que unen este programa son especialmente firmes a través de la biografía de sus protagonistas.

Antes de estallar la Primera Guerra Mundial Manuel de Falla (1876-1946) residía en Francia, país en el que había estrenado con éxito su ópera *La vida breve*. La contienda hace que vuelva a España y después del estreno de *Noches en los jardines de España*, Sergei Diaghilev –el gran factótum de los míticos Ballets Rusos– le propone convertir la obra en un ballet, algo que Falla rehúsa por no considerarla apropiada. Sin embargo, el interés del director de la célebre compañía no cayó en saco roto y

## NOTAS

Falla contraatacó con otro ofrecimiento, puesto que hacía ya tiempo que le tenía ganas a *El sombrero de tres picos*, la novela de Pedro Antonio de Alarcón. Diaguilev viajó a Madrid para ver una primera versión, en 1917, con libreto de María Lejárraga (oculta en su creatividad detrás de la firma de su marido Gregorio Martínez Sierra que se llevaba oficialmente el reconocimiento de un trabajo firmado públicamente solitario), titulada *El corregidor y la molinera*. Le entusiasmó el resultado y, con algunas modificaciones, se llegaría a estrenar en el teatro Alhambra de Londres en julio de 1919 con el título de *Le tricorne*. Los Ballets Rusos llevaron el peso de la representación con la dirección de Ernest Ansermet y la coreografía de Leonide Massine y decorados y vestuario de Pablo Picasso. El resultado, una obra maestra. Es Massine el que va adaptando las escenas que Falla compone. El coreógrafo aporta la estructura, el ritmo y los matices que la trama requiere al músico.

El argumento de *El sombrero de tres picos* es una farsa que cuenta los intentos amorosos de un viejo corregidor hacia una joven y bella molinera y la posterior venganza del molinero que conquista a la esposa del corregidor para completar la burla. Al final, entre todos los vecinos, el corregidor acaba manteado. Ambientada en Andalucía, Falla extrae continuamente elementos del folclore popular. Todo ello desde una perspectiva moderna y, en muchos pasajes, casi podríamos decir que sobria. El compositor sistematizó dos suites sinfónicas sobre los dos cuadros del ballet que son habituales en las salas de conciertos sinfónicas.

La obra nos permite apreciar la refinada escritura orquestal de Manuel de Falla, no exenta de una cierta ironía en la asimilación de los lenguajes populares que él reelabora con maestría. Fanfarrias, dedicadas evocaciones impresionistas, apasionados fandangos, pasajes tan populares como la *Danza del molinero* en la que podemos observar una farruca de enorme violencia expresiva o el esplendente final en el que se aprecia el tema principal de la Jota y otros motivos de la partitura, son algunos de los elementos que dan carácter a una partitura excepcional.

El gusto por el arcaísmo, soñado y corregido, por un pasado transfigurado, lo encontramos en la *Pavana para una infanta difunta* compuesta por Maurice Ravel en 1899 para la princesa Edmond de Polignac. Escrita para piano y estrenada por Ricardo Viñes en 1902 en la Sociedad Nacional –Sala Pleyel–, ocho años más tarde el propio Ravel la orquestó para presentarse en 1911 bajo la dirección de Alfredo Casella.

La orquestación es todo un prodigio de transparencia con un tono serio, lento y grave, enmarcado en un clima melancólico, aristocrático. Ravel, siempre tan autocrítico, tuvo sus dudas sobre ella, aunque el paso del tiempo le ha quitado razones a un trabajo al que quietaba quitaba enjundia: “al componer sólo pensé en el placer de hacer una aliteración”.

## NOTAS

La *Rapsodia española para orquesta* está dedicada al profesor de piano y compositor Charles Bériot. Escrita en 1907, y estrenada en el teatro de Châtelet de París un año después, es su primera gran obra para orquesta y en ella están dos de sus temas más queridos: España y el mundo de la danza. Estamos ante una partitura colorista y exuberante que se inicia con el misterioso *Preludio a la noche* que se encadena con *Malagueña*, voluptuosa, con la danza como protagonista casi paroxística y un discurso musical perturbador. La *Habanera*, que bebe en una pieza para dos pianos suya, se desarrolla con un ritmo indolente que crece para acabar desvanecido en el misterio que atraviesa toda la obra y que culmina con *Feria*, el más extenso de los movimientos, de fuertes contrastes, violentos y ardientes, como un fogonazo de luz con fabulosa precisión rítmica y ese color instrumental raveliano tan característico.

En 1927 Ida Rubinstein se interesó en que Ravel orquestara, con el fin de estrenar un ballet, determinadas obras de Albéniz. Sin embargo, éste decide escribir una obra nueva, un bolero. Como en alguna otra de sus creaciones el compositor es un tanto escéptico con el resultado de *Boléro* –“es una pieza de diecisiete minutos que consiste únicamente en un tejido orquestal sin música, un largo y progresivo *crescendo*”–. Su estreno en la Ópera de París sorprendió a los espectadores. De hecho, alguien gritó: “¡Está loco!”. Pese a ello, se ha convertido en una de las obras más célebres del repertorio, y la fastuosa coreografía que Maurice Béjart hizo después de ella ha quedado convertida en uno de los clásicos más interpretados hasta nuestros días.

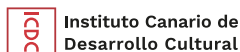
Dos temas inmutables, cada uno de ellos en dos partes de ocho compases, forman el material musical. El ritmo es constante (3/4) y lo que va cambiando es la progresión dinámica, tal y como se señaló más arriba, un arrollador *crescendo*. Toda la orquesta va a ir integrándose desde el *pianissimo* inicial hasta la absorbente explosión final que lleva a intérpretes y oyentes a una escucha de la música casi física, carnal y profundamente perturbadora. Todo un volcán expresivo que sigue fascinando con la misma intensidad de su estreno.

***Cosme Marina***





Karel Mark Chichon, *Dirección*



---

COLABORADORES

---



---

MEDIOS Y OTROS

---



---

CABILDOS Y AYUNTAMIENTOS

---

